

LA *Antorcha*
DE LA *Verdad*

*Atrapado
en el gran*
REMOLINO

enero-febrero 2014 volumen 28, número 1

Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Noé Schrock
Antonio Valverde
Jesús Villegas
Sanford Yoder

Editor

Duane Nisly

Circulación

Randall Nisly

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

CONTENIDO

Atrapado en el gran remolino . . .	portada
Editorial	3
¿Soportar a mi hermano? ¿Cómo?	4
Palabras del anciano	
¿Qué harás de Jesús?	12
Dos hombres... lejos pero cerca	17
Historia bíblica:	
Jesús detiene un entierro	18
Sección para padres	
El llamado supremo	
Lección 5d	22
Receta	
Pastel de ayote	26
Sección para jóvenes	
Un sacrificio que vale la pena	
Capítulo 18c	27
Sección para niños	
El Poderoso para salvar	30
Actividad para niños	34
La belleza del alma	contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, la puede hacer por medio de un cheque en dólares estadounidenses a nombre de **Asociación Servicios Cristianos Menonitas**, o por medio de una **transferencia internacional**: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta #15201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRICRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Editorial



"Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).

Estimado lector:

En el editorial de la *Antorcha* anterior, comenté sobre el gran evento de la segunda venida de Jesús y cómo esto debe afectar la manera en que vivimos diariamente. Hoy por la mañana leí el pasaje bíblico de 2 Pedro 3. El versículo 15 dice que debemos recordar que **"la paciencia de nuestro Señor es para salvación"**. Estas palabras me sobresalieron. El Señor no vino ayer por su paciencia. Su deseo es que más personas sean salvadas. En el versículo nueve, Pedro explica claramente que Dios no se ha atrasado en venir, aunque muchos creen que sí. La razón por la cual aun no ha venido es su paciencia. Él está esperando que algunos más entren en el reino de Dios. La paciencia de nuestro Señor significa salvación.

Dios mostró su paciencia para con la gente en el tiempo de Noé. Después que ordenó a Noé construir el arca, tardó 120 años hasta por fin enviar el diluvio. Durante este tiempo, Noé pregonaba justicia (2 Pedro 2:5). Cada día era una demostración de la paciencia de Dios. De ninguna manera fue esto un atraso en el plan que tenía. Pero llegó el día en que el juicio no pudo demorarse más y Dios cerró la puerta. Dentro de pocos días las lluvias comenzaron, y no cesaron hasta que todo ser viviente hubiera muerto. Lo cierto es que la paciencia de Dios tenía su término. La oportunidad para la salvación se acabó.

Hoy todavía vivimos en el tiempo de la gracia y gozamos de la paciencia de Dios. No se ha acabado todavía. El verdadero creyente tiene en la mira la segunda venida de Jesús. Él la espera, él la cree, y la tiene fijada en la mente como un futuro evento programado en su agenda aunque no sabe cuándo será.

No nos abusemos de la paciencia que Dios tiene para con nosotros. Hoy es el día de la salvación; no tenemos ninguna promesa de mañana, porque la paciencia acabará en algún momento y su plan se cumplirá.

¿Dónde pasará usted la eternidad?

Duane Nisly

¿Soportar a mi hermano? ¿Cómo?

¿Qué dice la Biblia?



Supongo que usted ha oído a alguien usar estas palabras en alguna ocasión: “Es que fulano es tan difícil de soportar.” “Es que no nos llevamos.” “Me llevo bien con todo el mundo, pero qué difícil es soportar a zutana.” Quizá usted mismo haya expresado sentimientos con palabras semejantes a éstas. ¿Puede usted soportar a su hermano? Me atrevo decir que si usted es honrado, tendrá que reconocer que hay aquellos que le son difíciles de soportar. O quizá hay personas en su vida con que no se lleva muy bien.

Es común oír hoy en día que tal y tal iglesia se dividió porque los hermanos no podían llevarse, o que una pareja de esposos se dejaron porque ya no se soportaban, o que hay problemas entre familiares porque las relaciones se han roto.

Cuando la situación incluye a nosotros, lo interesante es que siempre vemos que el problema es del otro. Nos justificamos a nosotros mismos y señalamos al otro; la otra persona tiene la culpa de que no nos llevamos.

La vida nuestra como seres humanos se compone de convivir con

nuestros semejantes. Se compone de relacionarnos unos con otros, ya sea en la familia, en el trabajo, o en la iglesia. Y no es de extrañar que las relaciones con algunas personas sean difíciles y que a veces se vuelvan tensas. Parece que una de las cosas que más nos cuesta es mantener buenas todas nuestras relaciones. Muchos de los conflictos y choques que se ven en el mundo son resultados de relaciones tensas o rotas. Eso se puede entender, ya que muchas veces se trata de personas que no han nacido de nuevo ni tienen el Espíritu Santo en su vida. Pero para mí es muy preocupante observar que muchas de las dificultades en la familia cristiana y en la iglesia son también resultados de alguna relación tensa o rota.

¿Debe ser así mi relación con otros? ¿Es normal de que un cristiano viva con una relación como tal? ¿Qué nos dice la Biblia?

En Romanos 12:18 el apóstol Pablo nos dice: ***“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.”*** El apóstol Pablo nos dice que si hay alguna relación tensa o rota, debemos hacer todo lo posible para arreglarla. No podemos negar la importancia de mantener buenas relaciones.

El apóstol Pablo también dice en

Gálatas 5:15: ***“Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.”*** Aquí parece que la relación de algunos es como un pleito de gatos, ¿no? Parece una escena salvaje y no de una iglesia de Cristo. Pero también nos revela la realidad de lo difícil que es manejar bien las relaciones aun entre los hermanos de la iglesia. ¿Cómo nos relacionamos de forma correcta y bíblica?

Veamos ahora pasajes del Nuevo Testamento que hablan al tema y nos enseñan a relacionarnos unos con otros de una manera espiritual. Analicemos lo que dicen:

Efesios 4:1-6: ***“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.”***

Colosenses 3:12-16: ***“Vestíos, pues, como escogidos de Dios,***

santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacédlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

Notemos cómo el apóstol empieza su enseñanza sobre este tema en Efesios 4. En este pasaje, Pablo ruega que andemos como es “digno de la vocación” a la cual hemos sido llamados. Una vocación es como el “trabajo”, el “llamado”, o la “carrera” que estamos desarrollando. Como creyentes hemos sido llamados a una posición, un trabajo, una manera de vivir que nos destaca de otras personas. Debemos vivir de manera que

muestra un respeto por la posición que tenemos. Si nosotros vemos a un policía violando la ley, nos repugna y decimos que él no anda como es digno de su vocación. El esposo que no es fiel a su esposa, no muestra dignidad por el matrimonio y no anda digno de su vocación. Así que, el apóstol empieza su enseñanza recordándonos del compromiso que tenemos con nuestro llamado, nuestra identidad como hijos de Dios. Después nos destaca las reglas y cualidades espirituales que necesitamos para relacionarnos bien unos con otros.

En estos dos pasajes, también vemos dos reglas importantes que sobresalen para relacionarnos bien con otros. En primer lugar, notamos en ambos pasajes el énfasis sobre “soportarnos” unos a otros. Cuando Pablo nos amonesta “soportarnos” ¿qué nos quiere decir con esa palabra? A primera vista, parece ser una expresión que se usaría para un malestar, un dolor de cabeza, una enfermedad incurable o cosas semejantes. ¿Por qué hablar así respecto a nuestras relaciones con otras personas, y en especial, con hermanos de la iglesia? “Soportar” significa: tolerar; poder mantenerse firme sin que

las faltas de otros nos muevan; no reaccionar ante las debilidades de otros, aguantar, padecer, sufrir.

Seamos sinceros, relacionarnos con otros no es fácil. Exige duro trabajo y esfuerzo. Exige aun ciertas destrezas. La amonestación del apóstol Pablo no habría sido necesaria si no fuera un asunto un tanto difícil.

El segundo punto igual de importante lo encontramos en el segundo pasaje. Es perdonar. El perdonar es indispensable para relacionarnos bien con otros. Si tenemos alguna queja contra el hermano, Pablo nos dice que debemos soportarlo y perdonarlo. Para poder soportarlo, tenemos que perdonarlo. Es conceder al ofensor el favor, que no merece, y no tenerlo como culpable. Es absolverlo de culpabilidad. Debemos seguir el ejemplo de Jesús... ¿Cuántas veces perdonó Jesús a sus enemigos... los que querían ofenderlo y hacerle mal? Pablo dice que debemos seguir ese ejemplo perfecto.

¿Quiere decir esto que debo hacerme el desatendido cuando un hermano peca contra mí? ¿No hay que tratar con él? La Biblia sí nos da instrucciones de cómo tratar el pecado en la iglesia. Pero nuestra actitud para con su persona nunca debe cambiar.

¿Por qué nos ofendemos y nos molestamos tantas veces por cositas que no tienen mucha importancia? Éstas después llegan a ser grandes y nos separan el uno del otro si las permitimos. Soportarnos y perdonarnos, nos dice la Biblia. Es nuestro deber para poder así mantener relaciones buenas. Es la única manera de mantener buenas relaciones. Notamos que la Biblia pone el peso de responsabilidad en mí mismo. Soy yo el que decido si lo que el otro dijo o hizo me ofende o no. La responsabilidad es mía.

Veamos ahora las virtudes espirituales que nos ayudan a relacionarnos unos con otros debidamente. Estas virtudes son la dínamo interna que nos capacita para soportar y perdonar según el Espíritu de Cristo. Son las cualidades espirituales que dan la excelencia moral necesaria para nuestras relaciones. Al ver esas cualidades, nos damos cuenta de lo difícil que es mantener buenas relaciones en nuestras propias fuerzas. Además, nos damos cuenta de lo que necesitamos para poder llevarlas a cabo.

Toda humildad

El orgullo nos separa y nos aleja de nuestros hermanos. El orgullo

busca lo mejor para sí mismo y todo para sí mismo sin tomar en cuenta al otro. El orgullo difícilmente nos permite relacionarnos debidamente con otros. El orgullo no “soporta” al otro. El orgullo no “perdona” al otro. Nótese que dice “con toda humildad”. Tan sólo un rasgo de orgullo es perjuicio para una buena relación. Sin la humildad, no podemos esperar buenas relaciones con otros.

Mansedumbre

La mansedumbre es un espíritu lapacible y quieto. Es aceptar los tratos de Dios con nosotros como buenos, sin discutirlos ni resistirlos. El apóstol nos recuerda que debemos tener un espíritu manso para poder relacionarnos bien con los demás.

Paciencia

Si sin la paciencia tampoco vamos a mantener buenas relaciones con los demás. La verdad es que exige paciencia convivir con otros. Nos van a fallar; van a hacer cosas que nos ofenden si lo permitimos; van a decir cosas que nos hieren o que no nos parecen. Exige mucha paciencia para soportar y perdonar a nuestro hermano.

Amor

El amor es otro ingrediente indispensable para relacionarnos con otros. Jesús nos enseña que debemos tratar a otros como deseáramos que nos traten a nosotros (Lucas 6:31). Si no tenemos como fundamento el amor, será imposible lograr todo lo demás. Según el capítulo 13 de 1 Corintios, podemos saber mucho y aun hacer cosas buenas, pero si no tenemos la base del amor divino, nada estamos haciendo. Sin el amor, olvídense de poder mantener buenas relaciones.

Solicitos en guardar la unidad del Espíritu

Relacionarnos con otros también exige un peso por mantener la unidad de que habló Jesús en su oración en Juan 17. La importancia de la unidad se subraya en los versículos cuatro a seis. Si perdemos este peso, no nos importará si las relaciones se deterioran y se rompen. El orgullo nos dice que no tenemos que humillarnos delante de nuestro hermano. Nos impacientamos con él y nuestra relación se rompe... al menos se mantiene tensa.

El apóstol Pablo nos amonesta de la importancia de ser vestidos del

vínculo de amor. Estos dos ingredientes, el amor y la unidad, son indispensables. El último sin el primero es apenas un frágil intento de convivir. El primero sin el último es un amor falso y egoísta. Sin la base del amor verdadero, no podemos esperar mantener una relación de unidad. El ruego de Pablo es que nos afanemos por vincular nuestra relación unos con otros con el amor. Andemos dignos de la vocación con la cual hemos sido llamados.

Entrañable misericordia

Nos dice que debemos vestirnos de “entrañable misericordia”, misericordia del interior del corazón; misericordia de lo profundo de nuestro ser. Las entrañas se reconocen como la fuente de las pasiones más profundas como el enojo o el amor. Es el lugar de donde fluyen todas las emociones de compasión y benevolencia. La misericordia es un espíritu de comprensión y compasión; es sufrir con los que sufren y llorar con los que lloran. Es la capacidad de sentir con los sentimientos del otro... compadecerse con él. Es una actitud de sentir en mi interior, amor por el otro, sentir la miseria de él. No es algo superficial, sino nace de lo profundo del corazón.

Benignidad

En Efesios 4:32 nos habla de la importancia de practicar la benignidad unos con otros. **“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”**. Dios nos llama a tratar a los demás con amor y comprensión. Ser benigno es mostrar misericordia y perdón, permitiendo que nos fallen. Es una disposición de bondad en nuestros hechos para con los demás.

La benignidad, la humildad, la mansedumbre, la paciencia, y el amor, todos son necesarios para poder en verdad soportar a nuestro hermano. Todas estas virtudes exigen esfuerzo, exigen interesarnos más por los demás que por nosotros mismos, y exigen abnegación de nuestro propio ego. Y ¿no es cierto que allí enfrentamos el mayor problema? El ego, mi preocupación por mí mismo es lo que impide las buenas relaciones con otros. Por eso tenemos que ser vestidos... cubiertos del todo con estas virtudes para poder responder de la forma correcta.

La paz de Dios

Me parece muy importante la manera en que el apóstol Pablo termina el discurso sobre este tema. Nos habla de la importancia de que la paz de Dios nos gobierne, que la Palabra de Dios more en nosotros en abundancia, y que todo lo que hacemos en verdad tenga la bendición de Dios... la dirección y aprobación de él. ¿Trae la tensión en las relaciones paz al corazón? ¿Trae el resentimiento la paz? ¡De ninguna manera! Al contrario. Si lo que hacemos no nos trae la paz de Dios en el corazón, nuestra conciencia nos pone en alerta que algo no está bien. Es como el árbitro en un partido de fútbol que suena el pito y llama la atención al que no juega según las reglas.

La Palabra de Dios

No podemos descuidar la lectura y el estudio de la Palabra de Dios. Nos da la claridad de discernimiento de lo que es la verdad. Pablo nos advierte de no hacer nada, absolutamente nada que no es dirigido y aprobado por la voluntad de Dios. No hay lugar más seguro que ése. Debemos andar dignos de nuestra vocación.

¿Por qué nos cuesta tanto soportar a los demás?

Nuestra capacidad de llevarnos con otros se va a poner a prueba. A la vez, el cristiano fiel y lleno del Espíritu Santo tiene las herramientas que necesita para tener relaciones sanas. Es algo que una organización que no sea cristiana nunca puede lograr de lleno. El creyente, en cambio, tiene con qué mantener buenas relaciones con sus semejantes. Tiene también un deber, un mandato de mantener buenas relaciones con todos, aun con sus vecinos mundanos.

Si hay alguien en nuestra vida que no podemos soportar, es indicación de que algo falta... que en algo no estamos bien. No estamos aprovechando la provisión de Dios. No estamos cumpliendo su voluntad. Aceptémoslo. ¡Así es! Busquemos lo que nos hace falta. Pongámonos de rodillas en arrepentimiento y busquemos el perdón de Dios para así cumplir con su voluntad en cuanto a nuestra relación con los demás.

¿Alguna vez ha considerado lo que otros tienen que soportar para vivir con usted? “Ah, pero yo no soy tan difícil de soportar como otros”,

decimos. Un momento... ¿qué nos indica ese mismo pensamiento? ¿Qué nos falta si tenemos ese concepto? La humildad, ¿verdad? Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. ¿Recuerda lo que vimos anteriormente en cuanto al orgullo en nuestras relaciones? El problema es que no somos capaces de evaluar bien como caemos a los demás. Es probable que yo mismo esté haciendo la vida difícil para otro. Sería bueno preguntarles a nuestros hermanos para darnos cuenta.

¿Me dice usted, pues, que tengo que soportar y perdonar a mi hermano que es tan difícil y terco? La Biblia no nos da otra opción. Dios ha dejado bien claro lo que él espera de nosotros. Podemos soportar a nuestro hermano, y debemos hacerlo con la ayuda del Espíritu Santo en nuestra vida. ¡Cuántos problemas se arreglarían si siguiéramos lo que Dios nos ha dejado en su Palabra!

Duane Nisly



Respuestas: Actividad para niños

- | | |
|--|--|
| 1. EdSoCmiUnEicLAal ES-
CUELA DOMINICAL | ENTRADA LIMPIA |
| 2. JEpoSderÚoSso
JESÚS PODEROSO | 5. SEamÑabORleA
SEÑORA AMABLE |
| 3. AcLCOHrÓuLellCO AL-
COHÓLICO CRUEL | 6. BheUrmEaNno
BUEN HERMANO |
| 4. EINiTmRpAiDAa | 7. FcAMoIntLlenAta
FAMILIA CONTENTA |



Palabras de un anciano

Sanford Yoder

¿QUÉ HARÁS DE JESÚS?

Pilato se encontraba frente a una situación sumamente difícil. Los líderes religiosos le habían traído a un hombre al tribunal. Ellos ya lo habían juzgado y condenado a la muerte por razones religiosas que a Pilato poco le interesaban. Era obvio que las razones verdaderas de esos religiosos eran la envidia y el odio. Su propósito era conseguir la sentencia de muerte, y no estarían satisfechos hasta lograrlo. Después de interrogar a Jesús, Pilato lo presentó delante de la multitud y dijo: **"Ningún delito hallo en este hombre"**.

Finalmente, Pilato mandó azotar a Jesús. Los soldados lo vistieron de púrpura y volvió a sacarlo delante de sus acusadores. **"¡He aquí el hombre!"**, exclamó. Pero, ¡qué hombre! Un hombre totalmente inocente de todo delito. Un hombre acusado falsamente por sus enemigos pero sin abrir la boca en defensa propia. En toda su carrera de gobernador, Pilato nunca había visto a ningún hombre como Jesús... un hombre inocente y sin pecado.

Pilato se encontraba entre la espada y la pared. Se vio obligado a escoger entre lo justo y lo que exigía la multitud. Él tenía que decidir entre el bien y el mal, entre lo fácil y lo difícil, entre protegerse a sí mismo y librar a ese inocente. Los acusadores habían dicho que ellos tomarían la responsabilidad total de la muerte de Jesús; entonces Pilato tomó el camino más fácil y escogió el mal, lavándose las manos. Pero, ¿quedó sin responsabilidad en la muerte de Jesús? No, su decisión fue el fallo que les permitió que les concediera a los judíos su deseo de que Jesús muriera legalmente.

Ahora vemos a Jesús salir de la ciudad cargando su cruz. Los soldados romanos lo escoltan y los siguen sus acusadores religiosos, llenos de odio y envidia. Después siguen los espectadores curiosos y finalmente las mujeres, llorando por la muerte de su Señor. Pero, vemos algo más. Usted y yo también estuvimos allí, no en cuerpo, pero culpables igualmente de la muerte de Jesús. Jesús llevó todos nuestros pecados en el madero y allí clamó: **"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"**. Perdón... perdón para todos nosotros y aun para Pilato. Perdón para todo aquél que se arrepienta.

El centurión, al ver la muerte de este hombre Jesús, exclamó: **"Verdaderamente éste era Hijo de Dios"**. ¿Puede usted de corazón decir lo mismo o tomará el camino más fácil, lavándose las manos como Pilato? ¿Cuál decisión tomará usted en cuanto a Jesús?



Probablemente tú has oído del gran remolino, Maelstrom, que se halla en las costas del archipiélago noruego de las islas Lofoten, en la provincia Nordlandia. Ese lugar era conocido como muy peligroso para la navegación de barcos de antaño. Es un remolino conocido por su extraordinaria fuerza. A veces ruge como una gran cascada cuando sopla el viento fuertemente desde el oeste. Pero lo extraño es que presente mayor peligro en tiempo de calma. Una tripulación que se descuidaba y permitía que el barco entrara en la zona del torbellino cuando no había vientos para llenar las velas, era arrastrada en grandes círculos hasta perderse en las aguas del torbellino. Así que, te ruego que escuches atentamente la siguiente historia triste, la historia de un barco que se perdió. Pero, ¿sabes qué? Tú estás en un peligro mucho más grave si permites que las influencias del maligno y del mundo te arrastren en su torbellino hasta la muerte eterna y el infierno. He aquí la historia:

El tiempo era favorable a lo largo de las costas de Noruega. El cielo estaba despejado y los mares quietos. Ni una brisa se levantaba para llenar las velas de los barcos. El capitán y la tripulación de cierto barco decidieron divertirse. Todos estaban en espíritu de fiesta, y para alegrarse aun más, comenzaron a consumir bebidas alcohólicas... todos con la excepción del piloto del barco. Al parecer, él sabía bien el peligro que enfrentaban, ya que navegaban cerca del temerario Maelstrom, el terror de todo marinero.

El capitán y el resto de la tripulación, sin embargo, no tenían ninguna preocupación ni temor por el peligro. Comenzaron a bailar en la cubierta del barco y el nivel de festividades aumentó conforme aumentaba el consumo del alcohol.

—Vengan a bailar, mis compas —decía el capitán. Los hombres alegres daban vueltas en la cubierta, gritando hasta más no poder. Todo se volvió en un alboroto de borrachos.

—Señor capitán —le dijo el piloto sobrio, el único que se había negado a unirse a los demás de la tripulación—. Tenemos que echar el

ATRAPADO EN EL GRAN REMOLINO

ancla ya. No hay viento y el barco va en círculo. En la última media hora hemos dado un cuarto de círculo.

—¡Ja, ja, ja! —exclamó el capitán a gritos—. Llenen las copas, mis compas. Bailen con alegría. No hay por qué temer en este viejo barco. Aquí estamos bien.

El piloto volvió al timón con un aspecto pálido y preocupado. Volvió a tomar las indicaciones de la confiable brújula. Al poco rato volvió de nuevo al capitán y le suplicó:

—¡Capitán, echen el ancla ya! No podemos seguir porque no hay viento para sacarnos de aquí. Tenemos que esperar que haga viento. Ya hemos entrado en la zona de peligro del Maelstrom. Vea la brújula. —Tomó el lente de larga vista—. Vea el otro barco allá a la distancia. Ellos ya echaron ancla. Véalos, nos están haciendo señas de hacer lo mismo.

—Lárgate, necio —le gritó el capitán—. Chicos, les voy a cantar una canción:

“Que no se preocupen por nada.

El diablo también es alegre.

No hay nada que importa mientras hay placer

Con suficiente champagne y vino de Jerez.”

El piloto se volvió frenético. Ninguno de la tripulación se ofrecía para ayudarle a echar el ancla. Era imposible hacerlo solo. De repente se escuchó un disparo como señal de advertencia del otro barco. Luego echaron un bote salvavidas al mar, atado con una cuerda al barco anclado. El piloto intentó bajar el bote salvavidas del barco en peligro, pero no pudo ni moverlo. Era demasiado pesado. Sus súplicas por ayuda a sus compañeros eran en vano.

Mientras todos seguían en sus gritos y bailes, el piloto volvió corriendo para tomar las indicaciones de la brújula de nuevo. Agarró el timón pero sus esfuerzos de dirigir el barco en otra dirección eran en vano. No había suficiente viento para las velas, y el barco siguió haciendo un gran giro misterioso. Una vez más, el piloto se acercó al capitán y la tripulación y les rogó que hicieran caso a sus advertencias.



al fin logró ponerse a salvo. Los del otro barco extendieron la cuerda del bote hasta su última capacidad hacia el barco en peligro con su tripulación ebria, con la esperanza que algunos percataran de su peligro y se lanzaran al mar para salvarse. El bote llegó suficientemente cerca como para que se lanzaran gritos de advertencia a la tripulación ebria. Al fin, uno o dos de ellos, al ver el peligro se lanzaron al mar y alcanzaron llegar al bote, pero los demás hicieron caso omiso y siguieron en su festejo. Ya la cuerda no daba más y se podía observar que el barco se movía en forma de círculo, y cada vez más encogido el círculo. Aun así, los hombres en su estado de ebriedad no percibían el peligro en que se encontraban y no hacían nada para salvarse. Era una escena horrorosa. Los del barco anclado vieron con horror lo que estaba sucediendo. Hicieron todo lo posible pero no podían alcanzar al barco en peligro. Sin más recursos para ayudarlos,

Pero parecía que más bien, la palabra “peligro” les fascinaba y respondieron con grandes carcajadas. Mientras ellos se reían a carcajadas, el piloto lloraba. De nuevo, los advirtió con lágrimas, y luego se lanzó al agua. Con brazos fuertes atravesó la corriente amenazadora, nadando hacia el bote de rescate y

ATRAPADO EN EL GRAN REMOLINO

vieron como el otro barco se acercaba más y más a su horrible sepulcro. La agonía de los que estaban viendo aumentaba más y más.

Ya anochece y el barco se movía en círculos cada vez más rápido. Pero no se podía hacer nada por los tripulantes. Oscureció y apenas se divisaba en la distancia el barco. Al fin se perdió de la vista en la oscuridad. Al amanecer el siguiente día, el barco con su tripulación había desaparecido.

Ahora, quiero que me escuches, tú que vives descuidadamente. Esta historia es para ti. ¿Por qué morir en el remolino? Ya tu barco va arrastrado, llegando cada vez más cerca al vórtice del Maelstrom del infierno. El pecado, tal como el alcohol en la historia, te tiene infatuado. Tú has sido advertido con señales de peligro vez tras vez. Se te ha ofrecido ayuda. El barco de Sion, que está anclado en la roca de la eternidad, Jesús, te ofrece auxilio y refugio. Jesús, el capitán, te da la bienvenida. Algunos de tus compañeros han hecho caso a las advertencias y se encuentran a salvo. Tú debes hacer lo mismo. Ya no se te puede hacer más. Los círculos de la fatal influencia se hacen cada vez más estrechos. Te rogamos que tomes en serio a la advertencia, porque es serio y es verdad. Repetimos nuestras rogativas. De nuevo sonamos la alarma. Ésta puede ser la última oportunidad que vas a tener para salvarte de la muerte eterna. Y por favor no seas un obstáculo para otros que quieran salvarse.

¿No vas a hacer caso? Tú no tienes que morir; Jesús murió para salvarte. ¿No vas a hacer caso a las lágrimas y las rogativas? La noche viene y se está oscureciendo. Pueda que no vayamos a vernos más. “Ténga misericordia, Dios. Pero Dios, tú sabes que son ellos mismos los que se condenaron.”

Ve... los condenados a la muerte, ay, adiós. ¿Será que al llegar la mañana, tú habrás desaparecido para siempre?

De un mensaje de J. C.
Pastor irlandés de los años 1800 –
The Gospel for the Youth



Dos hombres... lejos pero cerca

En cierta ocasión cuando hice un viaje a Panamá, tuve la oportunidad de subir a la cima del Cerro Ancón. Este cerro es conocido como un mirador natural para la Ciudad de Panamá y el canal. Mientras contemplaba el paisaje me sobrevino una sensación de tristeza y soledad difíciles de expresar con palabras. Hasta el día de hoy no he podido deshacerme de esa sensación.



La semana pasada, tuve la oportunidad de visitar de nuevo la ciudad. Una noche estuve parado en un puente peatonal, observando mis



alrededores. En vano trataba de ordenar aquellos pensamientos y sentimientos que deseaba expresar. ¿Será que la escena que se desarrolló

(Sigue en la página 20)

HISTORIA BÍBLICA

JESÚS DETIENE UN ENTIERRO

El hijo de una viuda es resucitado

Era un día muy caluroso en Judea. Jesús y sus discípulos ya habían caminado más de 30 kilómetros. Ya cansados, los discípulos se preguntaban cuánto más tendrían que caminar por ese camino tan áspero.

Los discípulos no sabían que estaban a punto de ver una de las escenas más conmovedoras de la historia. Pero Jesús sí lo sabía. Jesús sabía que necesitaban de él en la ciudad de Naín.

Mientras Jesús y sus discípulos caminaban, mucha gente se unía a ellos. Las mujeres dejaban sus quehaceres, y los hombres dejaban a un lado las herramientas. Algunos traían a sus amigos enfermos para que él los sanara. Los niños curiosos iban y venían entre la multitud que cada vez se hacía más grande. Toda la gente se sentía atraída a Jesús a causa de su benignidad y su amor.

Al fin Jesús y sus seguidores llegaron a Naín. Al llegar a la puerta de la ciudad, de pronto se encontraron con una procesión que iba a un entierro. Unos hombres venían adelante, cargando el féretro. Atrás venía una mujer llorando, seguida de muchos dolientes.

Cuando Jesús vio a la mujer, tuvo compasión de ella. Era una viuda que acababa de perder a su único hijo.

—No llores —le dijo tiernamente. Acercándose luego, tocó el féretro.

Los que llevaban al muerto se detuvieron y miraron con atención. ¿Quién será este extraño, y qué irá a hacer?

Jesús miró al joven fallecido, y dijo:

—Joven, a ti te digo, levántate. —Inmediatamente el muchacho abrió los ojos, se sentó, y empezó a hablar. Los asombrados observadores se alejaron, llenos de miedo. Pero Jesús, con calma ayudó al muchacho a levantarse y lo entregó a su madre.

Toda la gente se unió a la mujer en alabanzas al Señor.

—¡Un poderoso profeta se ha levantado entre nosotros! —exclamaban—. ¡Hoy hemos visto la mano de Dios!

Las nuevas de este milagro se esparcieron rápidamente por toda Judea y las regiones vecinas. Cada vez más la gente oía de Jesús y de su maravilloso poder.

Lucas 7:11-17

HISTORIA BÍBLICA

JESÚS DETIENE UN ENTIERRO

El hijo de una viuda es resucitado



Una viuda agradece a Jesús por resucitar a su hijo.

“Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias” (Lamentaciones 3:32).

1. ¿En cuál ciudad se encontró Jesús con los que iban a un entierro?
2. ¿Por qué se compadeció Jesús de la viuda?
3. ¿Qué pasó cuando Jesús tocó el féretro?

delante de mí en seguida se relacionaba con el sentimiento de tristeza y soledad de aquella noche en el Cerro Ancón?

Vi a un indigente, de pelo largo y desordenado, sentado en una llanta. El humo de su cigarrillo subía por el rostro sin expresión. Su cuerpo estaba lleno de tatuajes. Los ojos, con una mirada vacía, vagaban en dirección a las paredes de los edificios sucios y altos llenos de grafiti y lodo. El ambiente tenebroso de este lugar se acentuaba por los enjambres de mosquitos que constantemente susurran y se reproducen, quizá producto de su propia falta de higiene.

El hombre parecía totalmente inconsciente de la basura, del ruido... el estruendo de una ciudad corriendo a alta velocidad, del ruido atronador de los altavoces que compiten entre sí. Él parecía inconsciente de los compañeros miserables que compartían la misma miseria de la vida. Cada resuello que hacía del palito blanco lo llevaba cada vez más lejos de su miserable realidad y lo conducía a sueños de lo bello y lo libre. Al mismo tiempo el pobre vivía la realidad de una esclavitud horrenda.

A menos de medio kilómetro de distancia, otro hombre abre la puerta de cristal de su lujoso condominio con aire acondicionado, y sale al balcón con una bella vista de la hermosa costa del Pacífico. Él tiene oportunidades de sobra. Tiene mucho dinero y un estilo de vida que millones de personas ni sueñan tener. Tiene un paisaje desde el balcón de su casa que vale muchísimo dinero.

Pero él no siente la caricia de la brisa del mar en este agradable atardecer. Ni siquiera se acuerda del nuevo juego de muebles en el balcón. No se emociona al ver el rascacielos que su empresa está construyendo, destacado en esa ciudad moderna. A él, aunque con cada año que pasa logra cada vez más éxito financiero, no le da satisfacción duradera. La vida para él ha perdido su significado.

Se deja caer en la hamaca y se queda mirando hacia el espacio sin ver nada. Por su propia culpa, la esposa de su juventud ha perdido su amor y cuidado por él. Ni siquiera sus hijos se preocupan por él. No le queda ni un solo amigo con quien él puede compartir. Además, nadie le ha dicho que hay algo mejor por lo cual vivir.

El hombre también enciende el malvado palito blanco, inhala el humo delicioso y lentamente exhala, saboreando la sensación que le da. Por un breve momento viaja a un emocionante mundo de éxtasis. El único propósito que tiene es satisfacerse a sí mismo. La única persona por la cual vive es él mismo. ¿No debería eso darle el placer duradero que busca? Sin embargo, se siente abandonado y triste. Él se encuentra totalmente solo.

Cualquiera diría que estos dos hombres viven en dos mundos completamente distintos. Pero el que es seguidor de Jesús, ve a dos hombres solos... solos en el mismo mundo miserable. Estas dos pobres almas ante Dios están en la misma condición. Ambos están alucinando en un mundo de fantasía de la inmoralidad, el interés propio o en drogas, y la superioridad.

Yo estoy consciente de que la escena de la Ciudad de Panamá que describí es muy común en muchas otras ciudades por todo el mundo. Pero al observarla de cerca, quedé impresionado por los “dos mundos” que quedan tan lejos y a la vez tan cerca.

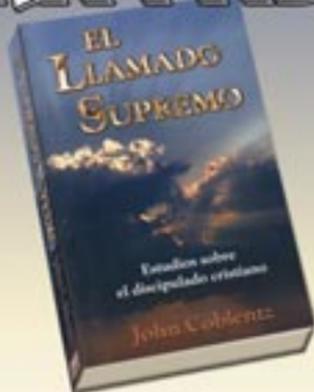
Dos mundos, dos puntos de vista. A la vez, los dos hombres sirven al mismo amo cruel y sin misericordia. Los dos necesitan de Dios y la sangre de Jesucristo que los puede limpiar de sus pecados. Los dos, aunque lejos el uno del otro según el criterio del mundo, pero tan cerca según el criterio del Creador de ambos porque tienen la misma necesidad. Dios tiene la misma compasión por ambos, y ofrece a los dos la vida eterna y la libertad de la esclavitud de su amo cruel.

Estimado lector, ¿puede usted indentificarse con uno de estos dos? O ¿eres creyente, sirviendo al Creador y Salvador y en obediencia y sumisión a él? Si todavía estás sirviendo al amo cruel que te tiene atado con sus cuerdas de pecado, no importa en cuál nivel social te encuentras, el diablo está utilizando tus deseos carnales y concupiscencias para lograr sus fines contigo. Dios te quiere liberar. Dios te ofrece perdón y libertad. ¿Quieres recibir ese perdón y esa libertad?

Nathaniel Yoder



SECCIÓN PARA PADRES



El llamado supremo

Lección 5d
La presión social

Daniel 1:8

“Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.”

Observación:

Número 9 ~ Resistir el poder de la presión social exige un compromiso de todo corazón.

Daniel no era el único judío en Babilonia. Muchos jóvenes judíos

capaces fueron llevados de Jerusalén. Los sometieron a un programa de capacitación por tres años para que luego pudieran estar al servicio del rey. Sin duda, Daniel no fue el único a quien le ofrecieron comidas y bebidas que profanaban la ley judía. Las indulgencias de sus amigos judíos deben de haber aumentado la presión sobre Daniel para que éste se adaptara a la comida de Babilonia.

Pero “Daniel propuso en su corazón...” La integridad de Daniel es un ejemplo claro de lo que acabamos de estudiar en el Salmo 1. Daniel fue como un árbol plantado junto al río. Él conocía la ley de Dios y la había obedecido previo a esta situación crítica. Ahora, en el momento de crisis, él pudo mantenerse firme, y resistir. Su disposición provino de un compromiso sincero. En el corazón se había entregado totalmente a la voluntad del Señor. Había resuelto obedecer a Dios sin importar las circunstancias, y seguía una firme decisión de aceptar cualquier tipo de consecuencias. Daniel demostró tal fidelidad porque en su corazón era fiel.

Número 10 ~ Cuando yo sigo fiel a Dios en medio de la presión social negativa, hago que resulte más fácil para otros el ser fieles.

Nosotros leemos que Daniel propuso en su corazón no contaminarse, pero poco después vemos que sus tres amigos también se unieron a él y pidieron comer legumbres solamente (versículos 11 y 12). Sin duda, la firmeza de Daniel fortaleció el compromiso de estos tres jóvenes. Aquí observamos la bendición de contar con amigos que se apoyan unos a otros. Cuando un grupo hace algo incorrecto, como sucedió con la mayoría de estos muchachos judíos, hay mayor presión sobre los demás para que también hagan lo incorrecto. Por otra parte, cuando una persona hace lo correcto, los demás también encuentran el valor para seguir su ejemplo.

Número 11 ~ Cuando somos fieles a Dios, a pesar de la presión para que cedamos, Dios obra a nuestro favor.

“Los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto [del todo entregado] para con él” (2 Crónicas 16:9). Cuando resolvemos ser fieles a la causa del Señor, Él pone su poder a nuestro favor. Debido a su compromiso con Dios, Daniel no estaba solo en Babilonia, ni tampoco sus tres amigos. El Señor estaba con ellos en todo momento. Durante este acontecimiento que hemos visto y a lo largo de la vida de Daniel, podemos ver como el Señor dispuso

las cosas a favor de Daniel de una manera que Daniel nunca hubiera sido capaz de hacer por sí mismo. Él estuvo al servicio de los demás reyes de Babilonia y luego de varios de los reyes medos y persas. Es casi inconcebible que uno ejerza autoridad en un reino y luego reciba la misma autoridad en un reino posterior. Pero Daniel honró al Señor en todo momento, y Dios mismo se encargó de todos estos detalles en su vida.

Por otra parte, no sabemos qué sucedió con los otros judíos que se iniciaron junto a Daniel en Babilonia. Todos aquellos que cedieron a la presión del sistema babilónico fueron como “el tamo que arrebató el viento” (Salmo 1:4). Daniel se afirmó como un árbol, y gracias a ello, aún recibimos inspiración cuando leemos la historia de su vida.

❧ Preguntas de estudio ❧

1. ¿De qué forma violaban la ley judía la comida y la bebida del rey?
2. Los babilonios eran idólatras. ¿Cómo se nota esto en los puntos siguientes?
 - a. los nombres nuevos que les dieron a Daniel y a sus amigos
 - b. la clase de “sabiduría” que usaban los consejeros del rey
 - c. el banquete de Belsasar en el capítulo 5 (aquí también se aclara la pregunta número 1)
3. ¿Qué clase de hombres se seleccionaban para el programa de capacitación de tres años? (Analice el contexto.)
4. ¿Qué tenían en común Daniel y sus tres amigos?
5. ¿Qué importancia tuvo el hecho de que “Daniel propuso en su corazón no contaminarse”?
6. Cuando Daniel se propuso esto, ¿qué efecto tuvo sobre sus tres amigos?
7. ¿Qué le dijo Daniel al jefe de los eunucos?
8. Cuando el jefe vio el mal ejemplo de los demás judíos, ¿qué hubiera podido alegar en contra de la petición de Daniel?
9. Haga una lista de las cosas que Dios hizo a favor de Daniel en el capítulo uno.
10. Al final del período de capacitación, ¿cuáles fueron los resultados? ¿Cómo confirma esto lo que dice el Salmo 1 y 2 Crónicas 16:9?
11. Mencione otros ejemplos bíblicos de personas que resistieron la presión social negativa.

❧ Aplicaciones prácticas ❧

1. Mencione algunas situaciones en que usted ha enfrentado la presión social negativa. Anótelas en orden de acuerdo a la importancia que han tenido en su vida.

2. Intente recordar algunas ocasiones en que usted pasó por alto principios correctos (y sus convicciones personales) para ser aceptado por cierto grupo. ¿Cuáles fueron las convicciones puestas a prueba? ¿Cuáles habrían sido los resultados si usted hubiera permanecido firme en lo correcto?
3. En la introducción (véase *Antorcha* volumen 27, número 4) se mencionaron cuatro factores que incrementan la presión social entre los jóvenes. ¿Existen estos factores dentro de la iglesia? ¿Ha contribuido la iglesia de alguna manera a aumentar las presiones que enfrentan los jóvenes? ¿Qué puede hacerse al respecto?
4. ¿Qué deben hacer los pastores cuando se forman grupos de presión entre los jóvenes de la iglesia? ¿Qué tal si sucede entre los adultos?
5. ¿Cuáles son algunos ejemplos comunes de la presión social negativa que enfrentan los jóvenes cristianos?
6. El Salmo 1 nos enseña que para poder estar firmes debemos deleitarnos en la Palabra de Dios. A muchas personas les cuesta sacar provecho de su tiempo de lectura y oración. ¿Por qué? ¿Cuáles otras cosas compiten con nuestro tiempo a la hora de estudiar la Biblia y orar? ¿Cómo podemos aprovechar mejor ese tiempo? ¿Cómo podemos desarrollar la disciplina personal sin perder la espontaneidad? ¿Cuáles son los resultados de buscar la comunión con Dios a diario? ¿Cuáles son algunos resultados de no buscar tal comunión?
7. Después de observar a personas en la Biblia que se mostraron fieles como Daniel, ¿cuáles otras lecciones podemos aprender que nos ayuden a resistir la presión social negativa?
8. ¿Ha observado usted a personas resistir la presión social negativa en una situación de prueba? ¿Cuánta inspiración ha sacado de esos casos?
9. ¿Será posible que la buena presión social produzca efectos no deseados? Es decir, ¿ha visto a personas que hacen lo correcto únicamente porque sus amigos lo hacen? ¿Llega a tener esto un aspecto positivo tanto como negativo? ¿Cuáles podrían ser los efectos negativos?

(continuará en el siguiente número)

—John Coblenz

Usado con permiso de: **Christian Light Publications, Inc.**
Harrisonburg, Virginia, EE.UU. Derechos reservados



Pastel de ayote

Preparación:

1ª capa:

Mezclar:

1 taza de harina

½ taza de avena

½ taza de azúcar moreno

½ taza (una barra) de mantequilla suave

Poner en el fondo de un molde de 9x13". Hornear por 15 min. a 350°F (180°C).

2ª capa:

En un tazón aparte, batir:

2 tazas de ayote cocinado y majado

¾ taza de leche

2 huevos

¾ taza de azúcar

½ cucharadita de sal

1 cucharadita de canela

Vertir sobre la pasta horneada y hornear otros 20 minutos más.

3ª capa:

Mezclar:

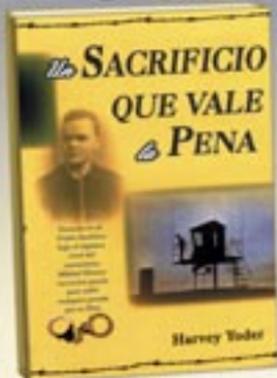
½ taza de azúcar moreno

2 cucharadas de mantequilla suave

½ taza de nueces picadas (opcional)

*Rociar sobre 2ª capa y hornear los últimos 15 minutos. Cortar en cuadritos.
¡Poner el café y disfrutar!*

SECCIÓN PARA JÓVENES



UN SACRIFICIO QUE VALE LA PENA

Cartas

CAPÍTULO 18C

Del número pasado:

—Tengo algo que leerles a todos ustedes —dije en una voz fuerte. Había unos treinta internos en las barracas donde yo estaba ubicado. Todos se volvieron hacia mí. Supongo que el tono de mi voz les llamó la atención. Aclaré la voz y empecé a leer el documento que tenía en las manos.

Al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética; a Leonid Ilich Brezhnev, De M. I. Khorev, miembro del Concilio de Iglesias Cristianas-Bautistas, en este momento cumpliendo una pena de prisión de cinco años.

Octubre 13, 1982

Leonid Ilich:

Tras considerable reflexión he decidido escribirle una carta. Quisiera compartir con usted mis pensamientos acerca de mi situación presente.

No abordaré la razón de mi arresto y encarcelamiento puesto que usted ya sabe que lo único de lo que soy culpable es de servir a Dios. Si yo le escribiera en detalle los cargos que se me imputan, cargos por los cuales estoy cumpliendo una pena de cinco años en prisión, terminaría con una carta aparte. Pero esta carta tiene otro propósito.

Hoy se cumple mi segundo año en este régimen estricto del campo de labores. Tal vez pueda contarle cómo es aquí y cómo he pasado estos dos años. No me molestaré en mencionar el estado diario de hambruna (puesto que ya me acostumbré a ello), tampoco me molestaré en relatarle el acoso y humillación continuo a que estamos sometidos. Dos veces en dos años me han enviado a confinamiento solitario, y tres veces me han negado mis derechos de recibir visitas personales de mis familiares. Muchos oficiales me dicen en privado y con toda franqueza que esto no viene de ellos, y que no pueden hacer nada para detenerlo. (Por razones obvias, no voy a mencionar los nombres de estos hombres.)

Es por eso que he decidido escribirle a usted, Leonid Ilich. Yo sé que esta carta no le pondrá fin a mi jornada forzada aquí en esta cárcel. También sé que podrían enviarme de nuevo a confinamiento solitario en cualquier momento, y no sólo por quince días, sino por seis meses. También sé que podrían sentenciarme de nuevo a un nuevo período en prisión. Ya he oído esas amenazas de varios oficiales. Pero yo estoy preparado para cualquier cosa y no me angustio, sino que espero con gran serenidad el futuro. Pero su actitud me molesta, Leonid Ilich. Usted ha buscado, deliberada y conscientemente, el camino de la oposición a la iglesia.

Continué leyendo lo que había escrito. Leí acerca del principio de nuestras iglesias y de nuestro deseo de reunirnos con el Congreso para explicar nuestra situación. Luego leí de mi arresto junto con otros creyentes. Yo quería que el líder de nuestro país recordara lo que él ya muy bien sabía.

Concluí mi carta con:

Leonid Ilich, esta carta tiene sólo un propósito. Es un intento de normalizar la relación entre el estado y la iglesia. En esta carta yo le he expresado a usted mis puntos de vista, y lo siento que no he podido hacerlo de una manera más amplia.

Ahora, no probaré comida hasta que reciba una respuesta de usted. Mañana comunicaré mi intención a las autoridades. Voy a orar y ayunar hasta que usted responda a esta carta. Si usted continúa endureciendo su corazón y no muestra un deseo de dialogar estos asuntos que he levantado (lo cual espero no sea el caso), yo siempre oraré por usted, aunque sea la última oración que haga en esta tierra. "Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará", y "Dios no puede ser burlado."

Por lo tanto, le deseo a usted y, a través de usted, a todo el pueblo que Dios le ha encomendado, bendición y bienestar.

Bajé la carta y le hablé al grupo:

—Le escribí esto al presidente de nuestro país porque creo que debo hacer una petición a favor de los cristianos en este país.

”Ya le envié una copia de esta carta a mi esposa y he recibido respuesta de ella en la que me dice que ha hecho una copia para sí y ha enviado por correo la carta al Presidente Brezhnev.

”Ahora le daré esta copia al oficial a cargo de la cárcel.

Inmediatamente me fui a mi camarote, recogí mi taza y cuchara, y me abrigué lo mejor posible.

Para entonces, el guardia le había comunicado el asunto al jefe de la cárcel.

—¡Khorev! ¡A la oficina!

Casi sin decir una palabra, el jefe tomó la carta y les indicó a los guardias que me llevaran a una celda solitaria. Esta vez, me llevaron a la celda veintitrés, la celda más fría de la cárcel.

Mi esperanza de mantenerme abrigado se desvaneció cuando me mandaron quitarme toda la ropa. Me dieron una camisa delgada y un pantalón delgado. No había colchón sobre la cama plegable y mucho menos una manta para cubrirme. Aunque corría el mes de octubre, la cárcel estaba tan al norte que las noches ya se volvían sumamente frías. Casi de inmediato empecé a temblar del frío.

Cada día transcurría muy lentamente. Pero las noches eran aun más largas.

Caía dormido sólo para despertarme por el frío que penetraba hasta mis huesos.

El tiempo transcurría en un estupor. Yo llevaba la cuenta de los días gracias al antiguo método que los reos, probablemente en todo lugar del mundo, han usado para no enloquecerse. Con la llegada de cada nuevo día, yo hacía una marca en la pared.

No podría decir que mis oraciones fueran algo extraordinarias, aunque oraba continuamente. A veces cantaba un rato. Yo no había procedido a la ligera. Había orado mucho acerca de mi ayuno antes de escribir la carta.

Algunos quizá se pregunten si hice lo correcto o no. No trataré de justificarme. En ese momento me pareció necesario hacer lo que hice. Realmente no sabía qué resultados esperar. Sencillamente hice lo que sentí que debía hacer.

(continuará en el siguiente número)

—Harvey Yoder

Usado con permiso de:

TGS Internacional

Berlin, Ohio, EE.UU.

Derechos reservados



SECCIÓN PARA NIÑOS



El Poderoso para salvar

(Un relato verídico)

Un muchacho andrajoso llamado Jaime asistía a la escuela dominical de una misión. Un día le dieron una tarjeta. La tarjeta tenía un cuadro de Jesús y al pie del cuadro estaban las palabras: “Poderoso para salvar”.

Jaime echó la tarjeta en el bolsillo de la chaqueta andrajosa y se fue a su casa. Antes de dormir, leyó de nuevo las palabras, pero no pudo entender qué querían decir. Por fin decidió preguntarles a los maestros el siguiente domingo. El muchacho se esforzaba porque él quería ser cristiano y aprender todo lo posible de Jesús el Salvador.

La maestra le explicó a Jaime que “Poderoso para salvar” se refería a Jesús. Le dijo que significaba que Jesús nos abraza y nos protege siempre cuando procuramos hacer su voluntad.

Allí mismo Jaime decidió hacer la voluntad de Jesús en su casa. Esperaba que el Poderoso para salvar lo guardaría. Así que, cuando se despertó a la siguiente mañana, pensó en cómo comenzar.

El papá y la mamá de Jaime todavía dormían. Eran alcohólicos y se habían

acostado ebrios. El papá le había fracturado las piernitas a Tomasito, el hermano menor de Jaime. Eso había sucedido en una borrachera. Ahora, después de varias semanas de sufrimiento, Tomasito apenas podía sentarse. El niño se apoyó en los codos y dijo:

—Jaime, tengo mucha hambre. ¿No me puedes buscar comida?

—Ojalá supiera dónde, Tomasito. —Entonces se le ocurrió algo—. Espera un poquito, Tomasito. Creo que puedo hallarte comida. Hace poco llegué a conocer a alguien que puede ayudarnos.

Jaime se fue a un rincón de la casa, se arrodilló y oró. Dijo:

“Oh, amado Jesús, Poderoso para salvar, ¿le mostrarás a este pobrecito cómo conseguir un poco de pan o alguna otra cosa para mi hermanito enfermo y muriéndose de hambre? Hazlo pronto. Amén.”

Después salió corriendo de la casa. Era el tiempo de invierno. Todo estaba cubierto de nieve. En ese momento la señora del frente abrió la puerta de su casa y Jaime oyó que le decía a su hijita:

—¿A quién pudiéramos emplear para quitar la nieve de la entrada de la casa?

—Señora, yo se lo hago —le dijo Jaime.

—¿Tú? Pero tú eres, muy pequeño.

—Sí, señora. Soy pequeño, pero tengo fuerza. Y el Poderoso para salvar me va a ayudar.



“¿El Poderoso para salvar?” se preguntó la señora, dudando de qué significara eso.

—Pasa adelante, muchacho. Hace demasiado frío como para hablar aquí afuera.

Jaime entró en la casa al calor cerca de la estufa. La señora le preguntó qué significaba lo que él había dicho. Mientras Jaime, de manera sencilla y sincera, se le explicaba del Poderoso para salvar, a la señora se le llenaron de lágrimas los ojos. Luego se fue a la cocina y volvió con un almuerzo.

—Come, chico, y después me puedes quitar la nieve de la entrada.

—Con su permiso, señora, quitaré la nieve de la entrada primero. Tengo prisa, pues debo volver pronto para acompañar al pobre Tomasito.

Pronto quedó limpia de nieve la entrada y Jaime llamó a la puerta. La señora abrió, le dio un paquete y le dijo:

—Esto es tu pago, muchacho.

Con toda prisa, Jaime corrió a su casa. Cuando Tomasito lo vio entrar con el paquete gritó:

—¡Jaime! ¿Me trajiste algo?

Jaime abrió el paquete. Cuando vio lo que traía dio un grito de alegría. Con gran emoción Tomasito apretó las manos de contentamiento y preguntó:

—Jaime, ¿dónde conseguiste todas estas cosas ricas? Jaime, tú eres un buen hermano, un hermano muy bueno. Yo te quiero mucho. Pero, no robaste estas cosas, ¿verdad que no? ¿Te acuerdas del mandamiento que aprendiste en la escuela dominical y me enseñaste?

—No, Tomasito, me moriré de hambre antes de robar. A pesar de que te quiero, prefiero que tú también te mueras de hambre antes de robar. En tal caso, como sabes, iríamos allá arriba —dijo Jaime, y señaló hacia arriba—. Come tranquilo, Tomasito. El Poderoso para salvar me ayudó a conseguir la comida.

—¿Dónde vive? ¿Es un ángel? —preguntó Tomasito mientras devoraba uno de los deliciosos emparedados que Jaime le había traído.

—Es mejor y más poderoso que todos los ángeles. Es el Rey del cielo —dijo Jaime con reverencia.

—¿Dónde lo viste? —preguntó Tomasito con gran asombro.

Jaime le explicó lo del Poderoso para salvar. Le dijo que había pedido que le ayudara a hallar pan para el hermanito.

—Tomasito, ahora no tendré miedo de nada, de nada.

—¿No le tendrás miedo a Papá si te da un golpe en la cabeza? ¿Ni si te arroja piedras o el atizador o una silla? En esos momentos, sí vas a tener miedo, Jaime, ¿verdad que sí?

—¡No! ¡Jamás! Tomasito, ¿no te dije que el Poderoso para salvar me abraza? Si Papá me matara —bajó la voz para seguir—, no estaría yo aquí sufriendo. Estaría...estaría... ¡oh, Tomasito! estaría en los brazos de Jesús. ¡Imagínate! ¿No es un

consuelo, un gran consuelo, pensar en el Poderoso para salvar?

Los muchachos creían que sus padres dormían en un estupor del alcohol. Pero ya no estaban ebrios. Estaban despiertos, pero se hacían los dormidos y escuchaban lo que hablan los muchachos.

Tomasito ya había comido tres emparedados sabrosos y se recostó de nuevo en la cama. El filo del hambre había desaparecido y estaba contento.

—Guardemos estos emparedados grandes de carne para Mamá y Papá —dijo Jaime.

—Está bien. Pero ellos prefieren algo que tomar.

—¡Pobrecita Mamá! ¡Pobrecito Papá!

—¿Les tienes lástima, Jaime?

—Les tengo lástima, y los quiero mucho.

—¿Cómo, si nos maltratan tanto?

—Es mi deber. Y Tomasito, tal vez el Poderoso para salvar hará algo para ellos también. Yo oro por ellos.

—Por ellos, no. Son demasiado malos.

—La maestra de la escuela dominical dijo que él puede salvar hasta el que está más lejos. No recuerdo todo lo que me dijo, pero yo creo que ellos son los más lejos. Si el Poderoso para salvar los abrazara, él los levantaría. Pero, Tomasito, voy a salir a comprar algo para Mamá y Papá. La señora amable también me dio dinero.

Antes de salir Jaime, observó que sus padres habían vuelto la cara hacia la pared. Pero él no sabía que lloraban amargamente. Mientras Jaime compraba carbón, café, leche, y azúcar, ellos pensaban en su vida de maldad. Pensaban en las palabras maravillosas: Poderoso para salvar.

Volvió Jaime y pronto estaba listo el café. Él y Tomasito se tomaron una taza y esperaron a que se despertaran sus padres.

—Ojalá se despierten rápido, Tomasito.

—Y, ¿qué si te golpean?.

—¿Sabes? ya no tengo miedo con la ayuda del Poderoso para salvar.

—Jaime, Jaime, cariño —llamó el papá. Jaime corrió a donde estaba su papá.

Algo extraño había pasado al papá. Había hablado con tanta ternura.

“Jaime, Dios te bendiga. El Poderoso para salvar está cerca de mí, hijo. Yo también lo voy a seguir.

Así lo hizo. La mamá también lo siguió. Esto efectuó un cambio bendito en el hogar de Jaime y Tomasito. La familia se volvió muy contenta. Todo se debía a la ayuda que le dio el Poderoso para salvar a ese muchacho precioso, Jaime.

—De *Gospel Stories*

—Traducido y usado con permiso



Actividad para niños

En cada grupo de letras hay dos palabras de la historia. Las letras de las dos palabras están mezcladas pero siguen el orden correcto. No sobran letras. Escribe cada palabra por separada.

1. EDSOCMIUNEICLAAL _____

2. JEPOSDERÚOSSO _____

3. ACLCOHRÓULELLCO _____

4. ELNITMRPAIDAA _____

5. SEAMÑABORLEA _____

6. BHEURMEANNO _____

7. FCAMOINTLIENATA _____

(Las respuestas se encuentran en la página 11.)

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará” (Sofonías 3:17).



*l ceño fruncido
del amigo es
mejor que la
sonrisa del necio.*



Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos
a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:



La belleza del alma

*Regálame, Señor, la belleza del alma,
Ésa de los ojos limpios
Y corazón desnudo.*

*Regálame, Señor, la belleza del alma,
Ésa de las manos puras
Y sincera voz,
Ésa de adentro.*

*Regálame, Señor, la belleza del alma,
Ésa que te alaba,
Ésa que te agrada,
Ésa que sube a tu altar,
Ésa de la santidad.*

*Regálame, Señor, la belleza del alma,
Ésa que no se compra,
Ésa que el gimnasio no moldea,
Ésa que la vanidad no disfraza,
Ésa que no se desvanece con los años.*

Regálame, Señor, la belleza del alma.

Gloria Edilsa Romero Lozano



“Tenemos ... la palabra ... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19).